

José Pascual Carda Saporta

* Villarreal (Castellón) - 29 octubre 1893
† Oropesa (Castellón) - 4 septiembre 1936

Villarreal es un bonito pueblo de Castellón. En él vivía una familia, la del matrimonio Blas y Josefa María, con fama de buenos cristianos. Dos de sus hijos serían sacerdotes mártires, y una hija religiosa. Económica y socialmente tenían una posición acomodada.

En octubre de 1893 les nacía José Pascual. Dicen quienes lo conocieron que de pequeño era listo y vivaracho; de estudiante, inteligente y simpático; y de sacerdote, maduro y sembrador de paz.

De la escuela de Villarreal pasó al Colegio de San José de Tortosa; pero después, al conseguir una beca, se trasladó al Seminario diocesano. Al recibir el subdiaconado ingresa en la Hermandad. Los más cercanos le felicitaron porque era una buena adquisición. ¡Vaya si lo fue!

Su primer destino fue el Seminario de Tarragona, en la sección de filosofía. Tenía veintitrés años. Aún no era sacerdote. La ordenación la recibiría el 25 de mayo de 1918.

Las cartas de compañeros y superiores de aquella época nos dicen que era un sacerdote maduro, equilibrado, dócil, muy servicial, con gran espíritu pastoral. Uno de sus biógrafos le presenta como un enamorado de su sacerdocio, de la Hermandad y de la Iglesia, y siempre dispuesto a sacrificarse y trabajar allí donde se le necesitase. Como prueba, ofrezco unos datos que resumen toda su vida y su personalidad: en los dieciocho años de vida desde que recibió su

primer destino hasta el último, ocupó cargos en Tarragona, Belchite, Tarragona, México, Valencia, Zaragoza, Belchite, Burgos, México, Valencia, Burgos y Ciudad Real. Los nombres repetidos no lo están por equivocación, sino por envíos sucesivos.

Alguno pensará que tenía hormigas bajo los pies o que era de mal asiento. Pero antes ya decíamos que era un hombre maduro, sembrador de paz y muy servicial. Esto y la carencia de personal para ocupar puestos de trabajo hacía recurrir con frecuencia a las personas más disponibles. Al final, el martirio sería un destino más, el mejor. Y por eso manifestó su agradecimiento a quien lo mató.

La vida le había entrenado para afrontar situaciones difíciles. Estando en Tarragona, el superior les habló de las dificultades que tenían los Operarios de México y la necesidad de enviar refuerzos. José Pascual se ofreció.

Desembarcó en mayo de 1924. Poco después cambia el Gobierno y se prohíbe oficialmente a los sacerdotes extranjeros ejercer su ministerio. Dos años después, estando sentado en el confesionario, lo detienen, lo llevan a la comisaría, de allí al tren y de este al barco. La Habana, Santander y Tortosa. En 1931 es destinado nuevamente a México, pero no lo dejan entrar.

Ese mismo año llega la República a España. Cuando se encontraba en el Colegio de Valencia, han de abandonarlo apresuradamente; desde una casa vecina ve como le prenden fuego. Al día siguiente entra y aún puede recuperar documentos y otras cosas de valor.

El año 1936, con destino en el Seminario de Ciudad Real, presencia un intento de asalto al Seminario. De momento pueden convencer a los atacantes. Días después una comisión de dirigentes se entrevista con D. José Pascual para que les entregaran el edificio. Este, con buenos modales, los recibió y trató de dialogar, incluso les invitó a merendar. De nada sirvió: los expulsaron e instalaron allí la Casa del Pueblo.

El martirio final sería el fruto de madurez.

Arresto y fusilamiento

El 26 de junio marchó de Ciudad Real a Tortosa para hacer Ejercicios espirituales. Un dato significativo: veintidós de los allí reunidos serían mártires en los próximos días. Terminaron el 5 de julio, y el 6 se marchó a su pueblo para pasar diez días de vacaciones. El 17, víspera de la sublevación militar, regresó a Ciudad Real. El 23 es cuando quisieron tomar el Seminario, días después tuvo lugar la entrevista con los milicianos y poco más tarde expulsaron a los Operarios de él.

Buscaron dónde alojarse en casa de amigos y conocidos. Nadie los recibió. Hay que tener en cuenta que estaba prohibido, bajo pena de muerte, alojar a sacerdotes. Con un pase del gobernador fueron admitidos en una fonda, propiedad de un socialista. Después, D. José Pascual consiguió otro pase para ir a su pueblo, pero el dueño de la fonda dio el chivatazo. Cuando llegó a la estación de Villarreal fue detenido.

Después de unos días de prisión y sin poder recibir la visita de ningún familiar, el 4 de septiembre le hicieron subir a una camioneta para «darle el paseo». El chófer que lo condujo presenció el fusilamiento. Después contará que quedó profundamente conmovido al ver cómo D. José Pascual regaló al miliciano que iba a matarle un valioso reloj de platino que le habían obsequiado durante su estancia en México, al tiempo que le agradecía el favor que le hacía con el martirio. Tenía 41 años.

Fue un hombre siempre disponible, sin intereses personales, ni amor propio. Dispuesto a ir allí donde se le necesitase y prestándose gozosamente para suplir cualquier puesto de trabajo. Uno de sus superiores llegó a decir: «No siendo Carda, ha de ser muy difícil, si no imposible, encontrar una persona para esos cargos».

Así vivió y así murió. Entregado como un pastor. Mártir, por dar testimonio de su sacerdocio.

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

Oh Dios, que con la sangre de tus sacerdotes
José Pascual y compañeros
fecundaste su labor apostólica,
orientada especialmente a la formación sacerdotal,
concede, por su intercesión,
que surjan en tu Iglesia dignos ministros del altar,
que nosotros seamos fieles en el servicio de tu Reino.
y la gracia que te pedimos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Para comunicar gracias recibidas o enviar limosnas:

Sacerdoti Operai Diocesani
Via della Cava Aurelia, 145
I-00165 ROMA

Sacerdotes Operarios Diocesanos
Vallehermoso, 38, 1.º
E-28015 MADRID

postulacion@sacerdotesoperarios.org - www.sacerdotesoperarios.org